



unánimes

Estudios bíblicos

R: La vida de Jesús

19.- Dos milagros, una amonestación y una invitación



unánimes

Estudios Bíblicos

R.19.- Dos milagros, una amonestación y una invitación

1. Introducción

Con posterioridad al nombramiento de los 12 apóstoles y de la gran enseñanza impartida en el Sermón del Monte, Jesús procede a hacer uno de los milagros más curiosos y famosos, sana al esclavo de un gentil (un no judío) en Capernaúm. Inmediatamente después, resucita un muerto, comprobando así su omnipotencia, para luego pronunciar una severa amonestación a 3 ciudades. Finalmente cursa una invitación imposible de rechazar.

2. El milagro del siervo

**Localización: El Norte, Capernaúm, Galilea. Textos de referencia: Mateo 8:5-13
Lucas 7:1-10**

Después que terminó todas sus palabras al pueblo que lo oía, entró en Capernaúm. Y el siervo de un centurión, a quien este quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniera y sanara a su siervo. Ellos se acercaron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole:

—Es digno de que le concedas esto, porque ama a nuestra nación y nos edificó una sinagoga.

Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole:

—Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo, por lo que ni aun me tuve por digno de ir a ti; pero di la palabra y mi siervo será sanado, pues también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a este: “Ve”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.

Al oír esto, Jesús se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la gente que lo seguía:

—Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.



Este milagro tuvo lugar en Capernaúm, la ciudad donde Jesús fijó su centro de operaciones de Galilea una vez iniciado su ministerio público. Lo interesante que tuvo en su diálogo con este hombre fue que Jesús acaba de predicar un sermón sobre el reino y la vida en el reino, dirigido “supuestamente a judíos” (quienes asumieron que todo era para ellos porque

eran judíos). Al sanar al siervo de este no judío, Jesús recuerda a sus oyentes que la entrada en el reino se basa en la fe, no en la cultura o la tradición. El centurión creía a Jesús y los judíos estaban asombrados por su fe, misma que Jesús aún no había visto entre los judíos.

Esto es lo que hizo que la gente se enojara con él. Los líderes estaban molestos con él porque amenazaba su autoridad y el pueblo estaba molesto porque ofrecía el reino tanto a judíos como a gentiles basado en la fe, sin ningún trato especial para los judíos, excepto recibir la primera invitación.

Para profundizar en el detalle de este milagro, ver el estudio de Unánimes: “N.12.- Jesús sana al siervo del centurión” en la siguiente dirección:

unanimes.org/download.php?filename=N.12.-_Jesus_sana_al_siervo_del_centurion.pdf

3. Jesús resucita al hijo de una viuda

Localización: El Norte, Naín, Galilea. Texto de referencia:

Lucas 7:11-17

Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, que era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo:

—No llores.

Acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo:

—Joven, a ti te digo, levántate.

Entonces se incorporó el que había muerto y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros» y «Dios ha visitado a su pueblo».

Y se extendió la fama de él por toda Judea y por toda la región de alrededor.



Esta es una de las tres veces que Jesús realiza el milagro de levantar a alguien de entre los muertos (los otros dos son la hija de Jairo y Lázaro). Aparte de ser un poderoso signo en sí mismo, también era una prueba de que era el Mesías, ya que las Escrituras decían que el Mesías sería capaz de hacer esto. También fue un adelanto de Su propia resurrección. Aquel quien tenía el poder de levantar a otros de la tumba (no una vez, sino 3 veces) también podía ser el mismo que se iba a levantar después de 3 días en el sepulcro.

Para profundizar en el detalle de este milagro, ver el estudio de Unánimes: “N.13.- Resurrección del hijo de la viuda” en la siguiente dirección:

unanimes.org/download.php?filename=N.13.-_Resurreccion_del_hijo_de_la_viuda.pdf

4. Amonestación a 3 ciudades

Localización: El Norte, Galilea. **Textos de referencia:** Lucas 10:13-16

Mateo 11:20-30

Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que en vestidos ásperos y ceniza se habrían arrepentido. Por tanto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón que para vosotras. Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida, porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para ti».

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

» Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga».

A pesar de que había interés y lo seguían multitudes, a pesar de que realiza muchos milagros y enseña durante un largo período de tiempo, las principales ciudades de la zona (Capernaúm, Betsaida, Corazín) no lo aceptan ni lo reconocen como Mesías. Jesús hace dos cosas en respuesta a su rechazo:

- a. Les reprende y les advierte de su eventual juicio y destrucción.
- b. Invita a los que están agobiados y debilitados a venir a El.

El punto es que estas ciudades se sentían demasiado sabias y superiores para creer en Él, por lo que las rechaza e invita a los humildes a venir.

4.1. La reprensión

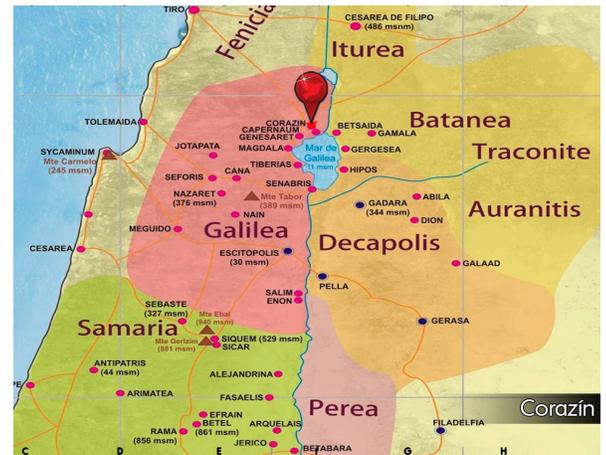
Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que en vestidos ásperos y ceniza se habrían arrepentido. Por tanto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón que para vosotras.

No se da el momento exacto indicado por “entonces”. Sin embargo, el contenido del párrafo da a entender claramente que ya se habían hecho muchos milagros en Capernaum y sus ciudades vecinas.

Así que Jesús comenzó a reprender a las ciudades en las que había realizado la mayoría de sus obras poderosas. Leemos que Jesús “reprendió” a las ciudades. Aquí la palabra “ciudad” se refiere en primer lugar y principalmente a los habitantes. Una entidad puramente topográfica—calles, edificios, muros—no puede arrepentirse, no puede hacerse responsable de hecho alguno y no entra en el juicio. Sin embargo, es verdad que lo que los ciudadanos hacen afectará el lugar en que viven.

Estas “ciudades” habían visto las poderosas obras de Cristo, como se llaman aquí los milagros. Tales obras debieran haberlos hecho reflexionar sobre sus caminos y haberlos hecho volverse a Dios verdaderamente arrepentidos por el pecado, pero ese no había sido el efecto.

Es probable que Corazín y Betsaida estuvieran situadas muy cerca de Capernaum, la que se menciona en último lugar. Las ruinas de la actual Kerazeh, al noroeste del Mar de Galilea, y unos cuatro kilómetros al norte de lo que era Capernaum, es todo lo que queda de la antigua Corazín. La Betsaida aquí mencionada podría ser Betsaida Julia, situada exactamente al sureste del punto en que el río Jordán desemboca en el Mar de Galilea desde el norte, o también la otra Betsaida, situada más cerca de Capernaúm. En vista de la mención de Corazín y Capernaúm en esta misma conexión, la última parece ser la más probable. Si es así, era la Betsaida ubicada en la llanura de Genesaret, que se extiende hacia el noroeste desde el Mar de Galilea. Era el pueblo de Felipe, el lugar de donde eran originarios Andrés y Pedro.



Se entiende fácilmente que con Capernaúm como su sede, las obras poderosas de Cristo podrían haber sido realizadas no solamente dentro de esta ciudad sino también en los pueblos cercanos de Corazín y Betsaida. Jesús declara que, si las poderosas obras hechas en las dos ciudades mencionadas hubieran sido hechas en Tiro y Sidón, estas ciudades fenicias, situadas más al norte en la costa oriental del Mediterráneo, se habrían arrepentido mucho antes. La afirmación de que, si Tiro y Sidón hubieran sido

favorecidas de un modo similar que Corazín y Betsaida, la gente de esas ciudades fenicias se habrían arrepentido hace ya largo tiempo muestra con qué repulsión mira el Señor a quienes fueron más altamente privilegiados pero que han permanecido impenitentes. El “ay” pronunciado contra ellas equivale a una maldición.

Tiro y Sidón se habrían arrepentido “*en vestidos ásperos y ceniza*”, dice Jesús. Puesto que el material con que se hacía el vestido era una tela rústica de color oscuro era especialmente adecuado como símbolo de dolor. El vestido usado por los dolientes era realmente una especie de camisa con aberturas para el cuello y los brazos, cortada por delante y puesta sobre la espalda. Podía usarse sobre una ropa interior o directamente sobre la piel. Esta referencia simbólica al dolor y penitencia se ve enfatizada por la adición de las “cenizas”.

4.2. El enfoque en Capernaúm

Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida...

Ya se ha considerado esta ciudad y la obra que el Salvador realizó aquí. El punto principal ahora es éste: en general, la población de Capernaum había permanecido impenitente a pesar de todo el trabajo de amor que Jesús les había prodigado. Es por esta razón que ahora se dirige a ellos con palabras que a uno le hacen recordar el texto del Antiguo Testamento donde el rey de Babilonia (tipificando al ángel caído de luz) se presenta jactándose de que subirá al cielo, y entonces se le describe como que realmente descendiendo a los sectores más profundos del Seol.

Isaías 14:13-15

Tú que decías en tu corazón: “Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios,

levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo”.

Mas tú derribado eres hasta el seol, a lo profundo de la fosa.

En una afirmación llena de dramático énfasis, parafraseamos a Jesús como si dijera: “No esperarás realmente ser exaltada hasta los cielos, ¿verdad?” Esto es una ironía, porque Capernaum espera ser exaltada precisamente de esa manera. Rápida como la flecha que sale del arco viene la respuesta: “*hasta el Hades serás abatida*”. Es claro que la completa ruina aquí predicha para el pueblo de Capernaúm también implicaba la destrucción de la ciudad. Igualmente, el castigo que visitó a la población de Sodoma y Gomorra incluyó la pérdida de las ciudades de ellos. Sin embargo, en ambos casos lo primario es la maldición sobre la población, la gente. La destrucción

de la ciudad es un resultado del pecado de la gente y no viceversa. Jesús concluye el párrafo diciendo:

4.3. La advertencia

...porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para ti».

Este párrafo, citado con mucha frecuencia y amado de corazón por todo verdadero creyente, forma un sorprendente contraste con el precedente. Allá una denuncia fulminante, acá una tierna invitación; allá una maldición, aquí la bendición.

5. La revelación

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

Puesto que todo en los versículos anteriores lo dicho por Jesús puede ser considerado como una preparación para la invitación que se encuentra en los versículos posteriores, este tema sugiere las siguientes subdivisiones:

5.1. La acción de gracias que la precede

Está por extenderse una invitación de gracia. Se exhortará a los cargados que vengan a Jesús. Sin embargo, ninguno puede venir a menos que le haya sido revelado el sendero por el cual debe transitar. Tampoco tendría mucho sentido venir, a menos que Aquel que invita sepa lo que los invitados necesitan y a menos que tenga lo necesario para satisfacerlos. Así que, con un sentido de serena confianza en su Padre, una actitud mental y de corazón igualmente informada en otra emocionante ocasión, el Mediador entre Dios y los hombres, hombre Él mismo, probablemente levantando los ojos al cielo dice: *Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.*

Jesús no dice “Padre nuestro”, la forma de expresión que se encuentra en la oración que enseñó a sus discípulos. Dice “Padre”. A veces se le cita diciendo: “(Oh) Padre mío”, o usando la expresión (“Padre mío” o “mi Padre”) al hablar acerca de su Padre. Aun sus enemigos interpretaban esto como que significaba una pretensión de igualdad con Dios, hasta ese punto una interpretación correcta. En el caso presente la expresión era apropiada también por otra razón: su Padre, en un sentido único, trinitario y también mesiánico (o mediador), es al mismo tiempo, aunque en un sentido diferente—llamado a veces “religioso o espiritual”—el Padre de todos los que son sus

hijos por adopción, de todos los verdaderos creyentes, designados aquí con la afectuosa palabra “niños”.

También es completamente apropiado el siguiente vocativo que usa, “Señor del cielo y de la tierra”. Como tal, el Padre es el Rey soberano, cuyas decisiones y disposiciones, que con un propósito esconde ciertas cosas de los sabios y los entendidos, no deben ser criticadas.

Se suscita la pregunta: “Pero ¿cómo podía Jesús alabar en realidad al Padre no solamente por revelar materias tocantes a la salvación a algunos, sino también por esconderlas de otros?” No es enteramente satisfactorio decir: “Jesús quiere decir que la salvación trasciende el entendimiento humano, pero que puede ser recibida por el corazón humilde”. Al releer la pregunta se hace evidente que, si se pretende con ello dar una respuesta completa, no es completamente satisfactoria. Trata de evadir la dificultad que se experimenta cuando pensamos en el Señor misericordioso y amante que está alabando al Padre por haber escondido realmente de ciertos individuos el conocimiento que es esencial para la salvación. Quizás una forma más satisfactoria de enfrentar la cuestión sería:

- a. Hay que reconocer que en nuestro estado presente de conocimiento no se puede responder completamente a la pregunta. ¿No es Dios “el Señor del cielo y de la tierra”?
- b. Hasta donde es posible una respuesta parcial, considerar esta alabanza al Padre como el reconocimiento con gratitud de Su justicia demostrada al castigar a quienes son “sabios en su propia opinión”, exactamente lo opuesto a “niños”.

El asunto se hace más sencillo cuando consideramos la frase siguiente, esto es, “... y las revelaste a los niños”. Físicamente hablando, los “niños” son niños de pecho. Toman leche, no alimento sólido y no han avanzado mucho en cuanto a aprender a hablar. Así que es claro que los “niños” son aquellos que están conscientes de su completa dependencia de otros.

Así que espiritualmente, los pequeños son los que confiesan humildemente su insignificancia, vacuidad y desamparo y que, estando completamente conscientes de su absoluta dependencia del poder y de la misericordia del Padre celestial, se entregan a Él, confiando que de Él recibirán lo necesario de modo que, gozando de una salvación plena y gratuita, puedan llevar vidas de gratitud para su gloria.

Debe ahora ser claro que el contraste entre “sabios y entendidos” y “niños” no es el de gente educada y gente ignorante. Es entre los que se imaginan que, por su

“sabiduría” práctica o superior “intelecto” pueden salvarse a sí mismos, por lo menos en alguna medida—piénsese en los fariseos y escribas, con su doctrina de buenas obras meritorias—y los que comprenden que solamente por gracia pueden ser salvos. Si se entiende esto, será claro que un individuo altamente educado puede ser un “niño” y que una persona completamente inculta puede estar en la indeseable calificación de “sabio y entendido”.

Es comprensible que Jesús quiera alabar al Padre por revelar estas cosas a los “niños”. En el contexto presente la designación “estas cosas” debe significar las cosas concernientes al reino de Dios, el evangelio de arrepentimiento para vida y, por lo tanto, de la obra de Jesús. Tal alabanza es comprensible, porque si, para entrar en el reino u obtener la salvación, hay que recorrer el camino de quitar de sí mismo los ojos y echarse en los brazos eternos de Dios, entonces el camino está abierto para educados e incultos, para personas de un talento extraordinario y para los intelectualmente retardados, para ricos y pobres, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, esclavos y libres.

Verdaderamente, el Señor del cielo y de la tierra ha provisto una solución gloriosa al problema del pecado y la miseria humana. ¿No es digno de alabanza y adoración eternas que el Rey soberano, que es autosuficiente y no necesita del hombre, sin embargo, esté dispuesto a revelarle el camino de salvación, sí, a gente humilde de todo rango y estado? Ya se lo había transmitido al profeta Isaías:

Isaías 57:15

Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: yo habito la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Es como si el Mediador quisiera quedarse un momento más en este consolador pensamiento, porque con reverencia y adoración continúa: *Sí, Padre, porque así te agradó.*

Es consolador notar que a través del Nuevo Testamento el beneplácito o el deleite del Padre, cuando se expresa positivamente, en todo otro lugar tiene como su objeto a Cristo o la obra de salvación en relación con Cristo o a ambos. Así que parece lógico creer que también aquí la idea positiva de revelar a los “niños” las cosas pertenecientes a la salvación sobresale en el pensamiento de Cristo cuando menciona el beneplácito del Padre.

5.2. La afirmación que le da sentido

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Ha sido señalado el camino que lleva a la salvación. Es el camino de la humilde confianza en Dios, o si uno lo prefiere, en Cristo. Sin embargo, ahora hay que responder a otra pregunta: “El que extiende la invitación a aceptar la salvación, ¿tiene lo que el pecador necesita, y sabe él siquiera lo que necesita?”

Entonces, en primer lugar, Él tiene lo que el pecador necesita. “*Todas las cosas*” necesarias para la realización de la tarea mediadora han sido entregadas por el Padre al Hijo. ¿Qué cosas? Los capítulos precedentes han dejado en claro que Jesús, el Hijo del Padre, ha recibido autoridad sobre Satanás y los demonios; sobre las enfermedades y dolencias de los hombres, los vientos y las olas, el cuerpo y el alma, la vida y la muerte, sus propios discípulos y la demás gente para salvarlos y para juzgarlos.

El final del evangelio de Mateo nos enseña que ha recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra. Otros pasajes dejan claro que como Mediador fue dotado con el Espíritu de Jehová, esto es, con el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, de consejo y de poder, de conocimiento y de temor de Jehová. En el corazón del Mediador hay paz, luz, vida, amor y gozo. Todas estas cualidades espirituales y muchas más le han sido entregadas por el Padre con el fin de que de Él como la Fuente puedan fluir hacia otros. Por lo tanto, es claro que el Mediador tiene lo necesario para hacer que el hombre sea verdaderamente bienaventurado.

Tan grande y glorioso es el corazón del Mediador que nadie sino el Padre puede sondear sus riquezas de conocimiento, sabiduría y amor. El hecho mismo de que ahora usa la palabra “Hijo”—no “a mí”—muestra que lo que está siendo revelado aquí es la relación interna entre Padre e Hijo, una relación que existía desde toda la eternidad. Cuando Pablo habla acerca de “los tesoros de sabiduría y conocimiento” escondidos en Cristo, acerca de “la plenitud de la deidad” que habita en Él, inmediatamente aplica este tema de un modo muy práctico añadiendo: “y en él vosotros estáis completos”. Es probablemente que aquí haya también una implicación práctica similar, como si dijera: los cansados y cargados son exhortados a tomar para sus necesidades de las reservas tan inagotables que solamente el Padre conoce su capacidad.

El ser interior del pecador, y por lo tanto sus necesidades, sólo Dios lo conoce. Delante de Él toda criatura está desnuda. Por lo tanto, conocer realmente a una persona quiere decir estar en condiciones de verlo como el Padre lo ve. Así que, el que conoce al Padre conoce al pecador y su necesidad también. Es el Hijo, solamente el Hijo, quien conoce al Padre, y por lo tanto también conoce al pecador y sus necesidades.

Puesto que el Hijo conoce al Padre, Él, solamente Él, puede revelarlo, y lo revela. Por lo tanto, a las palabras “ni nadie conoce al Padre sino el Hijo” se agrega: *y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.*

Esto no significa que el Hijo sea renuente a revelar al Padre, porque hace un momento el Hijo ha estado alabando al Padre por haber revelado la salvación a sus humildes hijos. Las palabras indican que la salvación de los hijos de Dios depende en nada del hombre, sino solamente de la revelación, y que esta revelación, a su vez, está basada solamente en la voluntad y el beneplácito del Padre y del Hijo, porque no solamente en esencia sino también en propósito el Padre y el Hijo son uno. De principio a fin, por lo tanto, la salvación está basada en la gracia soberana.

6. La invitación

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.

El Hijo tiene y sabe, y ahora también ofrece y da lo que necesitan los cargados. En el evangelio de Juan se describe claramente lo que significa venir a Cristo: “*El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás*”. Este pasaje muestra claramente que “venir” a Jesús significa “creer” en Él. Esa fe es conocimiento, asentimiento y confianza, todo al mismo tiempo. Además, la fe, don del Espíritu Santo, produce el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Produce obras de gratitud, realizadas en espontánea obediencia a Cristo. La invitación se extiende a los cansados y cargados. Es a ellos, a todos ellos, a quienes se exhorta a venir a Jesús. Específicamente, ¿en quiénes está pensando Jesús?

En los tiempos bíblicos los mercados se encontraban, frecuentemente, en el centro de las ciudades de forma tal que se podía acceder a ellos desde cualquier punto de la periferia. Las personas tenían que comprar cada día sus alimentos porque no había medios para conservarlos, además, la gran mayoría, trabajaba por el jornal (denario), o sea, un día a la vez. Los mercaderes y comerciantes tenían esclavos/cargadores. Ellos debían llevar las

cargas de los clientes de regreso a casa. Los comerciantes generalmente aprovechaban los viajes de los cargadores para amontonar cargas sobre sus hombros de forma tal que estos pobres hombres se iban encorvando con el tiempo. Es probable que Jesús aprovechara estas circunstancias para esta invitación. Las cargas de la religión de entonces y las de la vida, agobiaban a todos en esa época y seguramente también a la gente a lo largo de la historia. Esos “amos” abusivos ponían cargas excesivas a aquellos que ya tenían bajo un yugo de esclavitud sumamente pesado.

Es claro y lógico que la urgente invitación de Cristo a los cansados y cargados para que vengan a Él esté vigente hoy tanto como lo estaba en el tiempo cuando Cristo andaba en la tierra. La promesa es: *y yo os haré descansar*

Tal descanso no es sólo negativo, ausencia de incertidumbre, temor, ansiedad y desesperación; positivamente es paz en la mente y en el corazón, es seguridad de salvación. Continúa: *Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí,*

En la literatura judía un “yugo” representa la suma total de las obligaciones que, en conformidad con la enseñanza de los rabinos, una persona debe asumir. Esta definición explica expresiones como “yugo de la Tora”, “yugo de los mandamientos”, “yugo del reino de los cielos”, etc. Ya ha sido demostrado que debido a la mala interpretación, la alteración y los añadidos a la Ley de Dios, el yugo que los maestros de Israel ponían sobre los hombros del pueblo era el de un legalismo totalmente falto de fundamento. Era el sistema de enseñanza que enfatizaba la salvación por medio de la estricta obediencia a una multitud de reglas y ordenanzas.

Ahora aquí, Jesús pone su propia enseñanza en contraste con lo que la gente se había acostumbrado a recibir. Cuando dice: “Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí” o “y llegad a ser mis discípulos”, quiere decir: “Aceptad mis enseñanzas, a saber, que una persona se salva por medio de su sencilla confianza en mí”. Continúa: *que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas,*

El resultado de tomar el yugo de Cristo es ser su discípulo. Los hombres no pueden obtener descanso a menos que Cristo lo dé. Jamás pueden descubrir lo que Él no ha dado a conocer. Concluye: *porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.*

No hay que olvidar que un yugo, literalmente un marco de madera, era puesto sobre los hombros de una persona con el objeto de hacer más ligera de llevar una carga al distribuir en igual proporción el peso a ambos lados del cuerpo. Sin embargo, esto no excluía enteramente la posibilidad de que si la carga era demasiado pesada el yugo no fuera de

suficiente ayuda para el portador. En consecuencia, aun un yugo podía ser llamado difícil. Así que, para hacer placentera la tarea de cargar, el yugo no solamente debía quedar bien ajustado en los hombros, que no provoque irritación, sino también la carga no debía ser demasiado pesada.

Simbólicamente hablando, Jesús aquí asegura a las personas oprimidas a las que está hablando, tanto entonces como ahora, que su yugo, esto es el que Él exhorta a que usen, es benigno, y su carga, esto es, lo que Él requiere de nosotros, es ligera. Por lo tanto, lo que está diciendo en realidad es que la sencilla confianza en Él y la obediencia a sus mandamientos nacida de nuestra gratitud por la salvación ya impartida por Él, es placentera. Trae paz y gozo. Invita a cambiar de amo y, a través de ello, llevar un yugo fácil y una carga ligera. El antiguo amo nos ponía yugos difíciles y cargas excesivas.

La invitación que nos cursa Jesús es imposible de rechazar. Implica elegir entre dos amos, uno abusivo y otro humilde; entre dos yugos, uno difícil y otro fácil; y entre dos cargas, una liviana y otra excesiva. Esta invitación es demasiado atractiva para no aceptarla.

Estudio basado parcialmente en la cronología de los cuatro evangelios de Ricardo Aschmann, en el libro "Armonía de los evangelios" de AT Robertson, en el libro "Life of Jesus in Chronological order" de Mike Mazzalongo y en el comentario bíblico de William Hendriksen.

Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995

El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.